

CUADERNOS DEL ARCHIVO

AÑO III/1 (2019), N° 4

**Publicaciones del Centro DIHA
(Centro de Documentación de la
Inmigración Alemana en la Argentina)**

Ed. Regula Rohland de Langbehn

Comité Editorial:

Ing. Francisco von Wuthenau (Centro DIHA)
Dra. Laura Carugati (Univ. Nac. De San Martín, UNSAM)
Dra. Lila Bujaldón de Esteves (CONICET; Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dr. Roberto Bein (Univ. de Buenos Aires, UBA)

Consejo de Redacción:

Lic. Alicia Bernasconi (Univ. del Salvador, Buenos Aires)
Dr. Germán Friedmann (CONICET; UBA)
Dra. Claudia Garnica de Bertona (Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dra. Silvia Glocer (UBA, Biblioteca Nacional Dr. Mariano Moreno, Bs. As.)
Dr. Robert Kelz (Univ. of Memphis, EEUU)
Dr. Hans Knoll (Univ. Nac. de Córdoba)
Dr. Arnold Spitta (Buenos Aires)

Frau Rotraut Connert de Wieland, una vida entre dos mundos

CECILIA GALLERO
Universidad Nacional de Misiones. CONICET

Invierno 2018. Realizo una visita a Tante Rodi, mi profesora de alemán mientras tuve mi residencia en Puerto Esperanza, una ciudad al norte de la provincia de Misiones, entre los años 2001-2003. Frau Rotraut Connert de Wieland¹, conocida cariñosamente como Tante Rodi², vivía muy cerca de mi casa. Además de enseñarme el idioma alemán, me ayudó a comprender y a leer documentos en gótico manuscrito, y sobre todo, me permitió adentrarme en su cultura y en ese mundo tan lejano que había dejado al emigrar a la Argentina³.

Este trabajo fue leído y corregido junto a ella, está escrito en primera persona para darle su debido protagonismo.

Misiones, selva, arroyos cristalinos y tierra colorada... Istueta, nuestro primer destino. Nos recibió el tío Guillermo, quien trabajaba allí como administrador. Mi marido, mis tres hijos y yo estábamos admirados por la exhuberancia de la vegetación, el calor y este mundo nuevo que nos recibía a finales del verano del año 1952.

Nunca pensé que el camino recorrido se iría definiendo según las circunstancias. Cuando emigré con mi familia comencé a vivir entre dos mundos: en mi corazón siempre llevaría las tradiciones familiares y el paisaje de mi hermosa Transilvania que había dejado atrás, en tanto que un nuevo mundo se me imponía en el quehacer cotidiano. Una nueva vida diferente a todo lo que estaba acostumbrada y un nuevo idioma que me resultaba completamente ajeno, el castellano.

¹ La familia Connert-Wieland forma parte de la última oleada de alemanes inmigrados a la Argentina, entre los años 1951-1955. Un importante porcentaje de esta inmigración pertenece, igual que Rodi y su marido, a los llamados alemanes étnicos, grupos germanoparlantes asentados desde hacía siglos fuera de los territorios propiamente alemanes. Holger Meding plantea que los miembros de grupos étnicos alemanes expulsados desde el este de Europa o de los Balcanes fueron registrados con la nacionalidad de su país natal. Un inmigrante nacido en Klausenburg, Rumania, fue censado automáticamente como rumano; uno originario de Fünfkirchen, era húngaro, uno de Laibach, yugoslavo, un nativo de Engels en la ex república del Volga, entraba como ciudadano soviético. Precisamente por las cifras elevadas de los inmigrantes de ascendencia alemana del este de Europa, la estadística oficial sobre la inmigración alemana de posguerra es tan distorsionada (Meding, 2000: 194).

² *Tante*: tía en alemán.

³ Las obras que tratan sobre la emigración de alemanes que tienen un panorama general son Zago (1992), Sauveur-Henn (1995), Lütge *et. al.* (2017). Sobre la emigración posterior a la Segunda Guerra –que tratan particularmente sobre la llegada de alemanes nazis como Adolf Eichmann, Josef Mengele, Hans Ulrich Rudel, Erich Priebke, entre otros– puede tenerse en cuenta, a modo escueto y general, las obras de Newton (1992), Jackisch (1997), Meding (2000), Klich y Buchrucker (2011), Schavelzon *et. al.* (2017). Con respecto a la emigración de alemanes-judíos, remitimos a la obra de Elena Levin (2006), en la que investiga a través de una serie de encuestas la disyuntiva en que se encontraron numerosos alemanes-judíos después de haber sido expulsados de Alemania.

Nací en Mediasch, una ciudad ubicada en la región de Transilvania en Rumania⁴, un 21 de diciembre del año 1923. Nunca me gustó decir que soy de Transilvania, porque al decirlo, la gente me respondía "Ah, dónde vive Drácula", otra cosa parece que en Argentina no se sabe de mi país.

En Transilvania también había aprendido a estar entre dos mundos: por un lado, la cultura alemana de mis antepasados sajones que habían emigrado a Hungría⁵ y por otro, la cultura húngara-rumana que tenía muchos rasgos de Europa del Este y de los turcos otomanos. Con el paso del tiempo seguíamos manteniendo nuestra lengua materna, hablábamos en alemán y conservábamos muchas costumbres de ese origen⁶. Si sabíamos hablar húngaro, era porque nos teníamos que comunicar con los vecinos o las empleadas domésticas. En la escuela era todo en alemán, pues eran escuelas alemanas. Mi padre había realizado el servicio militar para los húngaros, luego a mis hermanos les tocó hacerlo con rumanos.

Mediasch es una ciudad medieval, con una plaza céntrica en la que mis padres tenían un comercio y una casa en la que vivíamos a lo largo del año. Para el verano nos trasladábamos a una hermosa casa de campo en las afueras de la ciudad. Éramos cinco hermanos, dos mujeres y tres varones. Fuimos educados con severidad, y aunque suene contradictorio, con gran libertad, lo que hizo que nuestra niñez estuviera colmada de buenos recuerdos y felicidad. Al menos hoy la veo así.

La Segunda Guerra Mundial interrumpió la paz familiar. Para nuestras vidas fue un cambio brutal. Un antes y un después de la guerra. Para mi vida también lo fue, pues con ella conocí al amor de mi vida...

Era octubre de 1939⁷, se había organizado un baile para agasajar a un grupo de deportistas alemanes que había llegado a nuestra ciudad. En ese baile, conocí a Kurt de quien me enamoré a primera vista. Siempre había pensado en que no me casaría, pero al volver con los pies cansados de tanto bailar, me tiré sobre la cama y arrojé los zapatos. Mi hermana Meta había hecho lo mismo. Estábamos agotadas de bailar toda la noche. Acostada mirando al techo le dije: "Bueno, en el caso de que alguna vez me casara, me casaría solo con ese". Meta me respondió: "Eso es una tontería", a lo que aseveré: "Bueno, puede ser, pero no me casaría con otro".

Al día siguiente los supuestos deportistas vinieron a despedirse con sus uniformes militares, habían estado de incógnita para tantear la posición de Rumania respecto de la guerra.

⁴ *Mediasch* en alemán, *Medias* en rumano, *Medgyes* en húngaro, *Medwesch* en dialecto sajón de Transilvania: es una ciudad y un municipio del distrito de Sibiu en la región de Transilvania, en la actual Rumania.

⁵ El Rey Andrés II de Hungría otorgó privilegios especiales a los Sajones en Transilvania con el *Diploma Andreanum* de 1224, incluyendo el autogobierno bajo una guía real (Hupchic y Cox, 1996). Según Rodi, el rey Andres II llamó a los sajones para poblar la "pura selva", como un modo de frenar las invasiones del este, de los Hunos; los "Banater Schwaben" vinieron mucho más tarde durante el imperio austrohúngaro a la zona del Banat, más al suroeste de Rumania.

⁶ Rodi destaca que hablaban un dialecto alemán, que provenía de los suabos-banatos, que había derivado en un dialecto típico de Transilvania, además de conocer el alemán (*Hochdeutsch*).

⁷ La Segunda Guerra Mundial se había iniciado el 1 de septiembre de 1939, y se extendió hasta el mayo de 1945 en Europa, y en Asia hasta agosto de ese año.

Kurt prometió escribirme. Pasó un mes y no llegó ninguna carta, pasó otro y nada. Cerca de Navidad llegó una carta en la cual se jactaba de que cumplía sus promesas y me deseaba buen fin de año. Eso me dio mucha rabia, le respondí: "*Andere Städtchen, andere Mädchen* [Otra ciudad, otra chica], para mí no, Rodi". Cuando mandé la carta pensé que había perdido toda chance, toda posibilidad, hasta tuve dolores de estómago. Al poco tiempo tuve una respuesta. Kurt había mostrado mi respuesta a su hermano mayor, quien le dijo que seguro nunca había recibido una carta así, que debería cuidar a una chica que se hace valer.

Kurt supo conquistarme a partir de las infinitas cartas que comenzamos a escribirnos y que permitieron conocernos. Él también era de familia alemana, sus antepasados habían colonizado Palestina, su niñez y adolescencia había transcurrido entre beduinos en la ciudad de Jaffa⁸. Kurt era la tercera generación en Palestina, sus abuelos habían ido porque querían vivir donde "pisaba Jesús y donde él predicaba". Allí Kurt aprendió el árabe para comunicarse.

Con la guerra la separación, las despedidas e interminables esperas pasaron a ser una nueva rutina. Las cartas eran señales de vida y también noticias sobre la guerra, los frentes de Yugoslavia, de Rusia o los bombardeos en Berlín...

En el otoño de 1943 Kurt fue enviado nuevamente a Rumania. Aunque el mundo estaba en guerra, nosotros queríamos casarnos. Mi padre que había vivido la Primera Guerra Mundial me dijo: "En tiempos de guerra no hay que casarse, eso sólo trae dolor y lágrimas". Yo estaba empeñada en casarme igual, estaba ilusionada con tener un hijo de Kurt. Unimos nuestras vidas el 17 de octubre en la misma iglesia que me había visto bautizar y confirmar.

Nuestra felicidad duró poco tiempo, pues Kurt debió volver al frente. Pudo hacerme una sola visita un año más tarde. Una nueva partida y se fue sin saber que me había quedado embarazada. No tenía certeza de volverlo a ver, la única certeza era que en mi vientre tenía un hijo suyo. Dios me dio esperanzas y fuerzas para enfrentar la situación.

El frío invierno de 1945 fue terrible para todos. Rumania fue ocupada por los soviéticos y los bienes fueron estatizados. Mis padres fueron totalmente expropiados. Tuvimos que dejar la casa de campo, y la casa de la ciudad debió ser dividida para asilar a refugiados. Nos permitieron ocupar un sólo cuarto y un baño.

Mi hermano mayor, Heinz, estaba preso por los comunistas; mi hermana Meta trabajaba en un hospital móvil en el Cáucaso, otro hermano, Arthur, en las SS⁹; y el menor, Lothar, llevado a la fuerza a Rusia... ¡El destino nos había separado y enfrentado!

⁸ La información sobre la historia de la colonización alemana de fines del siglo XIX en Palestina por integrantes de la Sociedad del Templo (*Templergesellschaft*) procedentes de Württemberg tiene algunos referentes como Eisler, 1997; Glenk, 2005 y Trimbur, 2015.

⁹ Las SS "Schutzstaffel" (Escuadras de Protección) fue una organización militar, policial, política, penitenciaria y de seguridad al servicio de Adolf Hitler y del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) en la Alemania nazi, y después por toda la Europa ocupada por los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Se distinguía la SS a secas, destinada al servicio interior, de la Waffen-SS, cuerpo selecto del ejército. Para integrarlo, la talla física era uno de los criterios de selección.

En este desconcierto nació Ditmar, quien fue un rayo de sol para mi y para mis padres. Éramos su única compañía. Encerrados, incomunicados y casi sin provisiones... No fue fácil sobrevivir y convivir...

Cuando finalizó la guerra supe que Kurt estaba vivo. ¡Qué alegría! Hacía más de cuatro años que no lo veía. Estaba en un campo de prisioneros inglés en Egipto. En 1947 fue trasladado y repatriado a Alemania, su destino fue un campo para "desnazificar" a los soldados en Hamburgo¹⁰.

Yo tenía que salir de Rumania, algo casi imposible en ese momento. Sin embargo, tuve un punto a favor, pues cuando me casé, adquirí la ciudadanía alemana y mantuve la rumana. Esta doble ciudadanía me ayudó a emigrar legalmente. Después de largos trámites y mucho papelerío logré el ansiado permiso para salir del país. Me despedí de mis padres sabiendo que sería muy difícil verlos otra vez, ¡cuantos sentimientos enfrentados! La despedida en la estación de tren fue muy emotiva, vinieron parientes y amigos. Ditmar le decía a mi mamá "Oma weine nicht. Ich komm ja wieder." (Abuela no llores, yo volveré.) Algo que nunca pasó.

Me reencontré con Kurt en Munich en marzo de 1948. Ditmar era un niño que nunca había visto a su padre... y viceversa. Poco a poco fuimos reiniciando la vida familiar en las cercanías de Stuttgart. Todo estaba destruido y nos costó mucho encontrar un lugarcito donde vivir. Estaba lleno de refugiados que habían escapado de los soviéticos, no se conseguía ni una pieza. Terminamos yendo a Sillenbuch, donde vivía la hermana de Kurt. Ella se había tenido que mudar con sus padres a Australia, porque con la guerra los ingleses habían enviado a todos los alemanes de Oriente Medio y de Palestina a ese lejano país¹¹. En el barco había conocido a su marido, también un ex-soldado alemán, con quien había emigrado a Alemania.

Fueron años muy difíciles, Kurt no tenía trabajo; aunque era oficial, no pensaba continuar en el ejército... había pasado dos años de formación, seis años de guerra y dos años en el campo de concentración... más que suficiente.

Un hecho que modificó nuestro futuro, fue que se encontró con su padrino Guillermo en el campo para la desnazificación en Hamburgo¹². Hacía más de diecisiete años que no se veían. Guillermo había estado muchos años en Argentina, particularmente en Misiones, trabajando como colono en Montecarlo¹³. Conocía muy bien las dificultades que allí se presentaban, pero también las posibilidades infinitas.

¹⁰ La "desnazificación" fue una iniciativa de los ejércitos aliados, reforzada por la Conferencia de Potsdam (Julio-Agosto de 1945), que se propuso "la depuración" de sociedad, cultura, prensa, justicia y política de Alemania y Austria de toda influencia nazi.

¹¹ Sobre la emigración de los alemanes de Palestina a Australia véase Henderson, 2016.

¹² Guillermo Wieland había arribado a la Argentina con su familia el 4 de abril de 1924 (Véase la base de datos del Centro de Estudios Latinoamericanos, CEMLA), luego había adquirido una propiedad en Montecarlo (Archivo de la Compañía Eldorado, véase Gallero, 2009). Ronald Newton afirma que se había asentado en Eldorado (1992, p. 84), algo que para Rodi nunca ocurrió. Guillermo fue deportado a Alemania por sus actividades relacionadas al partido nazi a principios de 1946, pero retornó en la década de 1950 junto a su familia que había permanecido en Buenos Aires.

¹³ Hans Krieg relata la visita que le realiza a Guillermo Wieland en su recorrido por Argentina, en el capítulo "Mein Besuch bei meinem Vetter Wilhelm am Alto Paraná" (1949: 141-147).

Kurt se entusiasmó de inmediato. Guillermo había regresado a Misiones y desde allí nos escribía que estaba todo listo para recibirnos, que podíamos viajar tranquilamente. Yo ansiaba un poco más de libertad. Los inviernos largos en un pequeño departamento se estaban volviendo interminables. En camino estaba un nuevo integrante de la familia. Kurt se enfermó de tuberculosis, como consecuencia de la guerra, el campo y el largo invierno. Pospusimos la partida. Nació Anne y al tiempo Klaus. Esos cuatro años fueron los años más pesados de mi vida, sin dinero, con el marido enfermo y con niños pequeños encerrados en un pequeño departamento.

Compramos los pasajes para viajar en un barco argentino. Se hundió cuando ingresaba al puerto de Hamburgo, justo antes de embarcar¹⁴. ¿Era una señal? No sabíamos, pero pese a todo, estábamos empeñados en emigrar.

En un nuevo intento logramos viajar. Emigramos como agricultores, no lo éramos, pero esa era la única opción que aceptaba la Argentina para recibir inmigrantes. Aunque Kurt nunca había trabajado como agricultor, ambos estábamos dispuestos a trabajar la tierra a cambio de gozar de más libertad.

Cuando llegué a Buenos Aires no sabía ni una palabra en castellano, fui a una panadería para comprar pan, y en rumano le dije "Pâine". El panadero me miraba sin entender, así que le señalé con la mano el pan que quería, con cierto desconcierto me dijo "eso es PAN, señora".

Finalmente llegamos a Istueta. El primer año estuvimos en una casa chiquita cerca del tío Guillermo. Luego Kurt consiguió trabajo en una cooperativa vitivinícola en Laharrague y allá fuimos. Compramos un pedazo de monte para comenzar a plantar yerba y vid. Conseguimos una vaca que yo ordeñaba, chanchos, gallinas... vivíamos como campesinos.

Era una vida bastante dura y sacrificada. Por las noches, luego de acostar a los niños, alimentar los animales y encerrar las gallinas, teníamos que ir a matar hormigas con una bomba con sulfuro. Recuerdo que por las noches, mientras hacíamos esta labor, se escuchaban cantos, entonados por los criollos, en su mayoría paraguayos, quienes vivían en la cercanía en ranchos de tacuara. Su dulce cantar sonaba como un ritual vespertino para finalizar la jornada. Muchas veces yo pensaba que ellos sabían vivir mejor que nosotros, sin pensar tanto en el futuro, sólo gozando del momento.

Transcurrieron cuatro años. Las mejoras se notaban y nos daban mucha alegría. A Kurt le propusieron ser administrador de una empresa yerbatera en Puerto Esperanza, más al norte, cerca de Iguazú. ¡Dejar todo! ¡Tanto trabajo para empezar todo de nuevo!

A Kurt le entusiasmaba la idea, pero yo no me dejaba convencer tan fácilmente de semejante cambio. Al final decidimos probar suerte. En esa decisión pesó la necesidad de una escuela para nuestros hijos.

Otra vez comenzar todo de cero.

¹⁴ El *Maipú* se hundió el 4 de Noviembre de 1951. En viaje de Buenos Aires a Hamburgo, con 107 pasajeros a bordo, naufragó al ser abordado a causa de la niebla por el transporte norteamericano *General M. L. Hersey*, en el río Weser, Alemania. La nave se hundió en 80 pies de agua. Era el Gemelo del *Alberto Doderó* y el *Yapeyú*. Véase: <http://www.histarmar.com.ar/BuquesMercantes/Marina%20Mercante%20Argentina/Pasaje/Maipu-2.htm>

No sabía que en Esperanza tendría muchos amigos. Había un grupo de inmigrantes, algunos ya eran de segunda generación, austríacos, húngaros, suizos, alemanes y franceses. Nos hicimos un lindo grupo y aprendí muchísimo... se hablaba mucho en alemán, lo cual tuvo dos caras. Por un lado, tardé en aprender el castellano, pero por otro, podía comunicarme en mi lengua y sentirme como en casa. Muchas veces sentí nostalgia, ese sentimiento intenso que te trae a la memoria antiguas vivencias, que te apretuja el corazón y sólo en un suspiro se liberan los recuerdos. Nunca le escribí a mis padres todas las penurias que pasamos, no hacía falta preocuparlos, pues a pesar de todo estábamos bien. En una oportunidad, el jefe del correo argentino, cuando le enviaba una carta a los tíos de Kurt en Australia, me quiso corregir: "Señora, ¿está bien escrito? ¿No será Austria?", "Si – respondí– Austria está en Europa, Australia está mucho más lejos".

Desde un principio me integré en la comunidad de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, participar en ella era un modo de mantener la fe y las tradiciones familiares¹⁵. Empecé con ayudar al pastor, y luego en organizar un grupo de damas, en el cual además de tomar el té, tratábamos algún tema de nuestro interés, se leía algún libro para debatir o charlar. Por muchos años también ayudé en llevar el registro del cementerio y en colaborar en su parquización.

En Esperanza nació Peter, el menor. Este hijo misionero nos haría amar la patria generosa que nos recibía. La gratitud que sentimos por la nación Argentina es inmensa. Llegamos y había mucho, muchísimo por hacer. Aquí pudimos desarrollarnos, y sobre todo crecer. Nadie puede pretender recibir sin antes dar, y nosotros dimos todo lo que estuvo a nuestro alcance. Aquí nos sentimos útiles, y así como sembramos, cosechamos una nueva vida en el Alto Paraná misionero.

Mis hijos fueron creciendo. Ditmar y Klaus regresaron a Alemania, Anne también fue a ese país, pero finalmente se estableció en Venezuela. Peter, quien nació y se crió en Misiones, sigue viviendo en esta tierra. También, Ditmar, quien hace unos pocos años, luego de jubilarse, regresó a Puerto Esperanza.

Quizás sea un error, o quizás sea el destino de la primera generación de inmigrantes... mucho tiempo se compara, la vida acá... la vida allá... la cultura... las costumbres... uno se convierte en un "viajero entre dos mundos".

Bibliografía

Connert-Wieland, Rotraut; Irma Sommerfeld-Waidelich; Hilario Tech. "Reseña Histórica de la Congregación de Puerto Esperanza". En: Gallero, María Cecilia y Bárbara Natalia Gomez, *Historia de las Congregaciones de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP) del distrito Misiones*, Posadas: Editorial Universitaria de Misiones 2007, pp. 259-275.

¹⁵ Rodi colaboró en la escritura del capítulo correspondiente a la historia de la Congregación de Puerto Esperanza. Véase: Connert-Wieland, *et. al.* 2007.

- Eisler, Jakob. *Der deutsche Beitrag zum Aufstieg Jaffas 1850-1914*, Abhandlungen des Deutschen Palastina-Vereins (22), Wiesbaden: Harrassowitz 1997.
- Gallero, Cecilia. *Con la Patria a Cuestas. La inmigración alemana-brasileña en la Colonia Puerto Rico, Misiones*, Buenos Aires, Araucaria Editora – Instituto de Investigaciones Geohistóricas 2009.
- Glenk, Helmut. *From Desert Sands To Golden Oranges. The History of the German Templer Settlement of Sarona in Palestine 1871–1947*. Trafford Publishing 2005.
- Henderson, David. *Nazis in our midst : German-Australians, internment and the Second World War*. North Melbourne, Vic : Australian Scholarly Publishing Ltd. 2016.
- Hupchic, Dennis y Cox, Harold. *A concise Historical Atlas of Eastern Europe*. London: Macmillan Press, 1996.
- Jackisch, Carlota. *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Belgrano 1997.
- Klich, Ignacio y Buchrucker, Cristian. "Nazis y charlatanes en Argentina. Acerca de mitos e historia tergiversada", en *Estudios Sociales* (Universidad Nacional del Litoral) 41 (2011): 159-200.
- Krieg, Hans. *Menschen in der Wildnis*. Buenos Aires: "El buen libro" 1949.
- Levin, Elena. *Historias de una emigración (1933-1939), Alemanes judíos en la Argentina*. Buenos Aires: Lumiere, 2006.
- Lütge, Wilhelm; Hoffmann, Werner; Körner, Karl y Klingenfuss, Karl. *Los alemanes en la Argentina: 500 años de historia*. Trad. y ed. por Regula Rohland de Langbehn. Buenos Aires: Biblos 2017.
- Meding, Holger. *La ruta de los Nazis en tiempos de Perón*. Buenos Aires: Emecé 2000.
- Newton, Ronald. *The Nazi menace in Argentina, 1931-1947*. California: Standford University Press 1992.
- Sauveur-Henn, Anne. *Un siècle d'emigration allemande vers l'Argentine 1853-1945*. Köln, Weimar, Wien: Böhlau Verlag 1995.
- Schavelzon, Daniel e Igareta, Ana. *Teyú Cuaré: Arqueología de un refugio nazi en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Paidós 2017.
- Trimbur, Dominique (ed.). *Europäer in der Levante - Zwischen Politik, Wissenschaft und Religion (XIX-XX Jahrhundert)*. München: De Gruyter Oldenbourg 2015,
- Zago, Manrique, *Presencia Alemana en Argentina*. Buenos Aires: Manrique Zago Ediciones 1992.

Página web:

<http://www.histarmar.com.ar/BuquesMercantes/Marina%20Mercante%20Argentina/Pasaje/Maipu-2.htm>